

Editorial

Claridad, consistencia y voluntad política en la formación en salud. Más necesarias que nunca

Jorge Lastra Torres¹

Hace 65 años el Departamento de Salud Pública del Colegio Médico convocó a un Seminario de Formación profesional con el patrocinio de las universidades con educación médica y del Servicio Nacional de Salud. Para acompañar ese proceso creo estos Cuadernos Médico Sociales. El resultado de ese evento produjo una gran movilización entre esos actores con el fin de alcanzar un ajuste entre los contenidos, los procesos formativos, la práctica clínica y las necesidades del modelo asistencial de la institucionalidad sanitaria pública, es decir, del Servicio Nacional de Salud. Que fue considerado por el Colegio Médico, como una verdadera revolución como editorializa la revista de la orden en septiembre de 1952. Lo mismo se reclamó para la formación universitaria. Con ese propósito se movilizó el Colegio. Un objetivo así claramente expresado por los gestores de esta iniciativa, como se puede apreciar en el documento rescatado de la época para este número.

Lo que vino después del Seminario y que fue lo que dio continuidad como línea editorial a los Cuadernos Médico Sociales fue un flujo de coordinación y acción de los actores que patrocinaron el encuentro para fundar los contenidos del nuevo profesional y armar los modelos formativos y sus escenarios de práctica, donde desarrollar tanto la enseñanza como los cambios programáticos

de la asistencia sanitaria. En este tránsito se fue materializando la medicina social. La formación integral hizo dialogar las ciencias sociales con las naturales y la realidad brutal de la pobreza de un país en industrialización precaria participó enseñándose frente a los estudiantes de la salud, conformando así el campo donde debía nacer el nuevo profesional que la salud pública reclamaba y que el Colegio Médico, las universidades y el Servicio Nacional de Salud comprometían de manera consistente entre el discurso teórico y la práctica. Una revolución científica integral y social, a modo parecido como la describe Tomas Kuhn. El informe Flexner se quedaba corto. Había ayudado a subir los estándares en una de las dimensiones de la educación médica, pero había resultado insuficiente para la realidad que el servicio público de la seguridad social chilena había puesto en los escritorios del mundo médico.

Suponer que esta historia fue fluida y no enfrentó conflictos por cierto es un error, tal es así que el ciclo abierto en los sesenta tuvo un claro retroceso, incluso antes del golpe, cuando desde el propio Colegio, surgieron voces contrarias y se levantaron contra el modelo llevado adelante hasta ahí, por hablar de democratización, participación y profundización de la mirada poblacional. Por ello, si las variables claridad de propósitos y consistencia programática fueron fundamentales,



¹ Director Editor Cuadernos Médico Sociales. Correspondencia a: jlastra@colegiomedico.cl

también hubo una exigencia de fuerza y voluntad política para hacer realidad los cambios que en el Seminario se acordaron. Comprender este hecho es muy importante y los conceptos de campo y capital de Pierre Bourdieu son una buena ayuda para comprender el valor del despliegue político como un elemento clave para asegurar el paso del discurso a la acción. El campo entendido como un sistema de relaciones entre posiciones diferentes y donde los actores o agentes se posicionan en función directa a su capital, entendido éste como, “las propiedades capaces de conferir a quien las posea con fuerza, poder, en ese universo.”² De manera que, asegurar la materialización de las transformaciones promovidas por el movimiento puesto en marcha en los años cuarenta y cincuenta, que reunió a la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile, el departamento de Medicina Preventiva y Social de la Universidad de Concepción, el Colegio Médico de Chile y su departamento de Salud Pública y el

Servicio Nacional de Salud, coordinados a partir del Seminario y reportado por los Cuadernos Médico Sociales fue posible por la conjunción de claridad de propósitos, consistencia entre el discurso y la acción y fortaleza político institucional de los actores que pusieron su capital al servicio de esta causa. Haciendo posible que el Servicio Nacional de Salud se transformara en el espacio de pleno desarrollo bajo gobiernos que respaldaron su accionar. Otras fuerzas ganaron ese espacio a comienzos de los setenta y crearon un nuevo escenario de poder donde sus intereses dominaron con orientaciones privatizadoras.

Hoy, al reactualizar el debate, es indispensable recoger de aquella experiencia estos mismos principios, claridad, consistencia y desarrollar fuerza política para conquistar el campo clínico para las necesidades presente de la salud de la población. Especialmente para alcanzar calidad, oportunidad y equidad.

2 Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. Grijalbo-Conaculta, pp.: 205, citado por Cerón, A. 2019. Habitus, campo y capital. Lecciones teóricas y metodológicas de un sociólogo bearnés, *Cinta moebio* 66: 310-320 <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2019000300310>, pp.: 314.